

El niño y los manatíes  
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic  
or  
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval  
system  
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except  
by a  
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for  
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera  
alguna  
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para  
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.

## EL NIÑO Y LOS MANATÍES

Pedrito era un niño morenito, guapo y cariñoso, servicial, obediente, tierno; algo fuera de serie. Vivía con sus padres en Calderitas, Quintana Roo. Su papá se ganaba la vida pescando y chapeando. Su mamá Otita, lavaba y planchaba. Era una familia muy feliz.

Don Isaías, que así se llamaba el papá, era un padre responsable. Indudablemente los vecinos los envidiaban pues irradiaban amor a sus semejantes. Siempre ayudaban y apoyaban a quien se los solicitaba.

Un día Pedrito jugaba nadando y saltando en una poceta que había cerca de la orilla del mar, con comunicación hacia el agua, cuando escuchó una voz que le pedía ayuda. Temeroso volteó a ver a todos lados y no notó nada extraño, aunque seguía escuchando la voz de auxilio. De pronto sintió bajo sus pies algo suave y grande. Al

momento pensó que se trataba de un gran pez, pero fué saliendo a flote una linda manatí.

- Yo te estaba hablando - le dijo -. Unos hombres me hirieron y estoy a punto de dar a luz. Me siento muy débil y necesito de tu ayuda y tus cuidados.

El niño le dijo:

- Aguanta, por favor. Voy a ir a buscar a mi mamita. Ella y mi papá son muy buenos y te van a ayudar.

- Sólo contigo me es permitido comunicarme - expresó la manatí -. Sigue mis instrucciones y me recuperaré, ya que debo estar fuerte para tener a mis hijos sanos.

Pedrito se quedó pensando y le pidió ayuda al Creador del Universo y a su Angel de la Guardia. Valiente, le respondió a la manatí: